

## Darío, Nordau, Verlaine: génesis y estructura de *Los Raros*

Günther Schmigalle<sup>1</sup>

**Resumen.** Tanto la génesis como la estructura de *Los Raros* de Rubén Darío se aprecian mejor si se tiene presente que el poeta redactó los diversos artículos que conforman la obra como polémicas implícitas contra el famoso libro *Degeneración* de Max Nordau. Al mismo tiempo, en *Los Raros* Darío sigue el ejemplo de Paul Verlaine, quien exaltó a sus autores más admirados en su libro *Les Poètes maudits*. Al margen de nuestro análisis, sin querer queriendo, tropezamos con algunos aspectos desconocidos de la vida de Verlaine en el verano de 1893.

**Palabras clave:** Rubén Darío; Max Nordau; Paul Verlaine; *Los Raros*.

[en] Darío, Nordau, Verlaine: Genesis and Structure of *Los Raros*

**Abstract.** We can better appreciate both the genesis and structure of Rubén Darío's *Los Raros* if we remember that the articles composing the book were conceived as an implicit polemic against Max Nordau's famous work *Degeneration*. At the same time, in *Los Raros* Darío followed the example of Paul Verlaine who exalted his own favourite authors in his book *Les Poètes Maudits*. A side-product of our analysis was to come across, unintentionally, a few hitherto unknown features of Verlaine's life during the summer of 1893.

**Keywords:** Rubén Darío; Max Nordau; Paul Verlaine; *Los Raros*.

**Cómo citar:** Schmigalle, G. (2020) Darío, Norda, Verlaine: génesis y estructura de *Los Raros*, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 49, 117-123.

*Los Raros* (1896) es el primer libro de Rubén Darío escrito completamente en prosa, y entre estos es el que más ha contribuido a la revolución modernista en la América Latina. El lector que se le acerca descubre una galería de retratos de escritores, algunos muy conocidos, y la mayoría más o menos olvidados, descritos en un estilo exaltado, con elogios que el mismo autor más adelante calificó como desmesurados. Diez de los diecinueve *raros* de la primera edición son franceses: Leconte de Lisle, Verlaine, Villiers de l'Isle-Adam, Léon Bloy, Jean Richepin, Rachilde, Lautréamont, Georges d'Espèrès, Laurent Tailhade, Édouard Dubus. Hay un griego (Jean Moréas), un belga (Théodore Hannon) y un cubano (Augusto de Armas) que escriben en francés. Los demás son Max Nordau (alemán de origen húngaro), Domenico Cavalca (italiano), Henrik Ibsen (noruego), Eugenio de Castro (portugués), Edgar Allan Poe (norteamericano) y José Martí (cubano). En la segunda edición se agregaron dos franceses más: Camille Mauclair y Paul Adam. Los lectores de hoy encontrarán en el libro un gran número de los dioses y semidioses de la literatura del *fin de siècle*, pero les sorprenderá, en un conjunto donde predominan los simbolistas y decadentes, la ausencia de figuras mayores como Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Catulle Mendès, Huysmans y algunos otros. ¿Cómo explicar estas ausencias y contradicciones? ¿Cómo un libro tan desequilibrado logró tanta fama inmediata?

En realidad Darío nunca se sentó a redactar un borrador para *Los Raros*, preguntándose: ¿a quiénes voy a incluir? *Los Raros* nació espontáneamente de su actividad como colaborador de *La Nación*, el gran diario de Buenos Aires. También nació de un gesto de rebeldía, de una revolución literaria exitosa gracias a las condiciones políticas y económicas. Además, había modelos franceses: *Les Grottesques* de Gautier y sobre todo *Les Poètes maudits* de Verlaine.

<sup>1</sup> Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Berlín, Alemania.  
E-mail: [schmigalle2000@yahoo.de](mailto:schmigalle2000@yahoo.de)

El primer antecedente decisivo para la elaboración de *Los Raros* fue la visita de Darío a París en el verano de 1893. El ex presidente de Colombia, Rafael Núñez, pionero en descubrir su genio, lo había nombrado cónsul en Buenos Aires. El poeta viajó a Buenos Aires con escalas en Nueva York y París. Durante su estancia en la capital francesa –unos 45 días, entre el 15 de junio y el 3 de agosto de 1893<sup>2</sup>, Darío fue introducido en la vida parisense por sus amigos Enrique Gómez Carrillo y Alejandro Sawa, tuvo una amante francesa entre las cortesanas más elegantes y costosas<sup>3</sup>, fue testigo de una rebelión estudiantil que fragilizó el régimen republicano y provocó la ocupación de la ciudad por el ejército, hizo amistad con Jean Moréas, gran figura del movimiento simbolista y fundador de la “Escuela romana”, leyó muchos libros y compró otros para leerlos a bordo del vapor *Diolibah* que lo llevó a Buenos Aires, donde comenzó a describir sus vivencias e impresiones en una serie de crónicas publicadas en *La Nación*. A la vez su estancia en París lo motivó para avanzar con un proyecto que había iniciado desde sus años chilenos: reformar el lenguaje poético español, introduciendo la liberación y musicalización del verso, el arte del símbolo, la sugerencia y la alusión, todo lo que se asocia en francés con Verlaine y algunos otros poetas. En Buenos Aires encontró terreno fértil. Su cosmopolitismo fue audaz, y ganó admiradores y seguidores como también muchos enemigos. El 2 de abril de 1894 aparece por primera vez, en una crónica en *La Nación*, el término *los raros*. El título completo fue: “Los raros –«Filósofos finiseculares» – Nietzsche – Multatuli”, firmado con la abreviatura R. D., lo cual indicaba que no se trataba de un texto completamente original. Hoy, la comparación del artículo con sus fuentes demuestra que Darío todavía no había leído a Nietzsche y tomaba toda su información de un artículo de Henri Albert, del *Mercure de France*. Señalemos que los primeros *raros* fueron un filósofo alemán y un escritor holandés. Pero entre el 2 y el 9 de abril de 1894 el concepto cambia. El 9, aparece otra crónica con el título: “Los raros – Teodoro Hannon”. O sea, durante esta semana Darío tomó conciencia de que el concepto podía aplicarse a toda una serie de escritores finiseculares. El concepto pasó a ser, de título de una crónica, un título genérico<sup>4</sup>. Los primeros “raros”, Nietzsche y Multatuli, no aparecieron en el libro: fueron eliminados por Darío en la selección final.

A fines de 1896, Darío pidió a dos amigos, Ángel Estrada y Miguel Escalada, apoyo para la compilación del libro. De las 92 crónicas que había publicado en *La Nación* (agosto de 1893 a septiembre de 1896), solo seis llevaban originalmente el título de serie “los raros” – en primer lugar la de Nietzsche y Multatuli, que Darío decidió no incluir, y cinco más sobre autores de habla francesa: Léon Bloy, Auguste Villiers de l’Isle-Adam, Laurent Tailhade, Rachilde y Théodore Hannon. Darío y sus amigos decidieron agregar crónicas sobre catorce autores más, que recibieron su consagración como *raros* en la primera edición del libro. Entre ellos había verdaderos *raros*, marginados, extravagantes o “excéntricos”<sup>5</sup>, como Verlaine, quien, cuando coincidieron en París, en plena crisis alcohólica, rechazó el homenaje que le ofreció Darío; Édouard Dubus, que murió de morfinomanía en las letrinas de la plaza de Maubert; Laurent Tailhade, anarquista, víctima de un atentado y futuro amigo de Darío; Rachilde, que coqueteaba con el sadomasoquismo; pero también había otros más equilibrados: Leconte de Lisle, el poeta-bibliotecario-académico, príncipe de los poetas, enemigo de todo lo “raro”, José Martí, luchador por la liberación de Cuba, Georges d’Espèrès, que celebra la gloria de Napoleón Bonaparte, y Fra Domenico Cavalca, un místico de la Edad Media. De esa manera, en su paso del periódico al libro, el concepto de “raro” se amplió considerablemente, hasta incluir prácticamente a cualquiera que viviera dedicado al trabajo poético o a la búsqueda espiritual.

Otro antecedente catalizador para la génesis de *Los Raros* fue un libro escrito en alemán por un autor de origen húngaro: Simon Max Südfeld, nacido en Hungría en 1849, que pasó a llamarse Max Nordau cuando se trasladó a París, cambiando su apellido judío por otro más “ario”. Publicó los libros *Paradoxe* y *Die*

<sup>2</sup> Cf. Schmigalle 2005. La fecha “5 de junio de 1893” que encabeza la crónica de Darío, “Impresiones de París. La agitación recién pasada. Jean Carrère. Ferro non auro” (*La Nación*, 14 de agosto de 1893, p. 1), llevó a muchos lectores a suponer que Darío estaba en París en esa fecha. Pero “junio” es un error de dedo. La fecha correcta es 5 de julio. Esa crónica fue escrita durante e inmediatamente después de los disturbios de París, la primera parte el 5, la segunda el 8 y la tercera el 9 de julio (las fechas 8 y 9 de julio aparecen correctamente en el texto). Los disturbios ocurrieron entre el 1 y el 7 de julio. El 5 de junio Darío estaba todavía en Nueva York.

<sup>3</sup> Elegantes, costosas y además poéticas: hoy se sabe que Marion Delorme fue lanzada a la vida mundana por Catulle Mendès, quien, en 1886, al terminar su matrimonio con Augusta Holmes, buscó nuevamente a “una hermosa rubia, sensual, femenina y de carácter fuerte” (Paredes 170). Por las fotos que se han conservado de Marion Delorme en la Biblioteca Nacional de Francia, sabemos que físicamente se parecía a Cléo de Mérode, de la cual Darío dice, después de verla en el music-hall *Olympia* en el papel de Friné: “Esta pagana tiene un rostro de madona de primitivo. Esta sacerdotisa del placer es semejante a una virgen de fra Angélico ... siendo el más ilustre instrumento del Católico Demonio, aparece, por la manera de inocencia, por la dulzura del dibujo labial y la casi infantil mirada, como una adorable Nuestra Señora de la Sonrisa” (Darío 1907: 137).

<sup>4</sup> J. M. Martínez lo llama “titulillo” (2017a: 73-75).

<sup>5</sup> Cf. el título de una traducción italiana reciente: *Gli Eccentrici* (Darío 2013).

*conventionellen Lügen der Kulturmenschheit*, que Sigmund Freud leyó antes de visitarlo en París en octubre de 1885. En 1892 y 1893 Nordau publicó (primero en alemán) los dos tomos de *Entartung*, obra en la cual retomó, del criminólogo italiano Cesare Lombroso, el concepto de degeneración, y lo aplicó al arte y la literatura. “Los degenerados”, afirma, “no siempre son delincuentes, prostitutas, anarquistas o locos declarados; muchas veces son escritores y artistas”<sup>6</sup>. Nordau analiza los movimientos literarios contemporáneos y los autores individuales para juzgar “si sus obras son productos de un cerebro enfermo, y cuál es la naturaleza del desorden mental que se revela en ellos”<sup>7</sup>. En su capítulo sobre el simbolismo, analiza a Verlaine, Mallarmé y Moréas, y en los capítulos sobre el parnasianismo y el decadentismo, a Baudelaire, Rollinat, Catulle Mendès, Richepin, Villiers, Barbey, Péladan, Huysmans, Barrès, y Oscar Wilde. Estudia también a Tolstoi, Wagner, Ibsen, Nietzsche y Zola, siempre con la premisa de que todos estos literatos y artistas son degenerados que “muestran las mismas lagunas, desigualdades y deformaciones de las facultades intelectuales, los mismos estigmas psíquicos y somáticos”<sup>8</sup>. Vaticina que el arte desaparecerá, ya que se hará superfluo debido al progreso de la humanidad en un mundo progresivamente racional y científico.

El primer tomo de la obra fue reseñado en 1892 por A. F. W. Schimper, corresponsal alemán de *La Nación*; poco después, este primer tomo apareció en francés. El segundo tomo (en alemán) llegó a Buenos Aires en 1893, y Darío, que no dominaba el idioma de Goethe, reseñó los dos tomos en conjunto, en parte apoyándose en la reseña previa de Schimper y en parte hojeando el segundo tomo y tratando de adivinar su contenido. Indignado por la manera en que Nordau trataba a los dioses de su parnaso personal, Darío respondió con una mezcla de burla y de temor, en su artículo “Manicomio de artistas”<sup>9</sup>. La cronología es significativa: el 8 de enero aparece la reseña satírica de Darío dirigida contra Nordau; el 2 de abril aparece el primer artículo de la serie de los “raros”. Una buena parte de los escritores que Darío llama, en tono admirativo, “raros”, son los mismos que su colega húngaro-alemán había clasificado como degenerados, histéricos y neurasténicos. Visto en esa perspectiva, el proyecto de los “raros” se presenta como una polémica implícita de Darío dirigida contra Nordau, y la inclusión del mismo Nordau entre los “raros” del libro fue una estratagema genial. En la arquitectura de la primera edición, el retrato de Nordau se encuentra en el epicentro del libro: es el n.º 10 de los diecinueve capítulos, “con nueve retratos por delante y nueve a continuación”; siendo “el único no ‘raro’ de la galería”<sup>10</sup>. Al título periodístico “Manicomio de artistas”, Darío sustituye en el libro un titulillo, “La encarnación de Bonhomet”<sup>11</sup>, alusión a un personaje de Villiers de l’Isle-Adam, paradigma del materialismo burgués, calculador, egoísta y brutal<sup>12</sup>. En oposición a Nordau caricaturizado de esa manera, los demás 18 autores parecen representar el “anhelo espiritual y totalizador”, la “ambición espiritual continua” perdidos en la sociedad burguesa<sup>13</sup>. La selección de *raros* realizada por Darío sigue en parte la de los artistas “degenerados” presentada en *Degeneración*, con el fin de valorizar de manera positiva a los autores que Nordau había calificado negativamente. *Los Raros* obedece, pues, a un impulso polémico.

La polémica se calmó con los años. En marzo de 1901, Darío visitó a Nordau en su apartamento parisiense, para entrevistarle por encargo de *La Nación*. Tuvo una excelente impresión del personaje y faltaba poco para que hicieran amistad<sup>14</sup>, y como Nordau publicó regularmente en *La Nación*, Darío llegó a apreciarlo como colega. Su forma de abordarlo cambia y se hace más suave: En enero de 1896, en su crónica periodística sobre Verlaine, Darío lo llama “el ‘humorista’ judío Nordau”; a fines del mismo año, en la primera edición de *Los Raros*, lo llama “el judío Nordau”, y en 1905, en la segunda edición de *Los Raros*, respetuosamente “el Dr. Nordau”. En esta segunda edición, el autor de *Degeneración* ya no se encuentra en

<sup>6</sup> Nordau I: V-VI (carta-dedicatoria dirigida a Lombroso).

<sup>7</sup> Nordau I: VI.

<sup>8</sup> Nordau II: 3 (“Psychologie de l’égotisme”).

<sup>9</sup> *La Nación*, 8 de enero de 1894, p. 4.

<sup>10</sup> J. M. Martínez (2017b: 2). En otro artículo Martínez subraya que “no parece casual que Nordau ocupe el centro matemático del índice” (2017a: 74). Cf. Arellano 40.

<sup>11</sup> Darío 1896: 117.

<sup>12</sup> Villiers de l’Isle-Adam 1887: 3-11. Pabst (217-219) coloca a Bonhomet, “matador de cisnes”, en una larga tradición del simbolismo del cisne, en la cual se destacan Hölderlin, Heine, Baudelaire y Mallarmé.

<sup>13</sup> Fórmulas de Ernest Dawson retomadas por Martínez 2017b: 8.

<sup>14</sup> “Su artículo sobre Max Nordau ha sido muy elogiado, y con razón, porque estaba muy bien hecho” (carta de José María Drago, administrador de *La Nación*, a Darío, 30 de abril de 1901) (ARD doc. n.º 659).

el epicentro, sino que ocupa el lugar 18 entre los ahora 21 “raros”. Su barbuda efigie aparece en uno de los cuadros reproducidos en el libro, lo que fue (quizás) un honor especial<sup>15</sup>.

Dado que en la segunda edición de *Los Raros* la polémica contra Nordau es menos visible, los puntos de contacto del libro de Darío con su modelo principal, *Les Poètes maudits* de Verlaine, se destacan más. Es una curiosa coincidencia que tanto *Les Poètes maudits* como *Los Raros* tuvieron dos ediciones en vida de sus autores: el libro de Verlaine en 1884 y en 1888, y el de Darío en 1896 y en 1905; en ambos casos la segunda edición fue una ampliación de la primera. A continuación comparamos algunos aspectos:

**Pasado y presente.** Verlaine tenía 40 años en 1884, cuando publicó la primera edición de *Les Poètes maudits*, y 44 en 1888 cuando publicó la segunda; pero aparentaba mucho más. Había desaparecido del escenario parisino durante una decena de años, debido a sus fugas con Rimbaud y con Lucien Létynois, su condena por los disparos a Rimbaud y el tiempo purgado en una cárcel de Bélgica. Casi todos lo habían olvidado y muchos lo creían muerto<sup>16</sup>. Tenía un gran deseo de volver al mundo literario y lo logró con la ayuda de las escuelas decadente, simbolista y hasta de la Escuela romana fundada por Jean Moréas y Charles Maurras en 1891, tan opuesta a su propio estilo. Si escribía para “para reivindicar para las letras esos preciosos nombres, uno de ellos obscuro, el otro medio desconocido, el otro mal apreciado, Tristan Corbière, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé”<sup>17</sup>, lo hacía también para renovarse a sí mismo: de ahí, en la segunda edición, su artículo sobre el “Pauvre Lelian” (anagrama de Paul Verlaine). De los seis *poetas malditos* de la edición de 1888, cinco (entre muertos y vivos) pertenecen a su época; una (Marceline Desbordes-Valmore), al pasado reciente (murió en 1859, cuando Verlaine tenía 15 años).

Darío, en la época de *Los Raros*, fue relativamente joven (29 años en 1896, 38 años en 1905), aunque afirma que durante estos nueve años pasó de las “explosiones de la primavera” a “una razón autumnal”<sup>18</sup>. Ya era célebre en España y en Hispanoamérica; *Los Raros* contribuyó a consolidar su fama. No incluyó un artículo sobre sí mismo, aunque en una ocasión cita un verso de “un poeta mi amigo a quien quiero mucho”, que resulta ser él mismo<sup>19</sup>. De sus 21 personajes, veinte (entre muertos y vivos) son de su época; solo uno (Domenico Cavalca) pertenece a una época pasada.

**Alabanzas.** Tanto Darío como Verlaine escriben para celebrar a sus personajes: a los olvidados, para salvarlos del olvido, a los gloriosos, porque todavía no lo son suficientemente. Elogios que llegan a la exaltación, encomios desmesurados caracterizan el estilo de Verlaine, que llama a Desbordes-Valmore, por ejemplo, “la única mujer de genio y de talento en ese siglo y de todos los siglos, solo comparable con Safo, quizás, y con Santa Teresa”<sup>20</sup>. La sola excepción es el artículo sobre el “Pauvre Lelian” con sus valoraciones entre burlas y veras y su abstrusa disertación sobre la unidad de la obra del poeta. Por su lado, Darío admite en 1905 que en sus páginas escritas doce años antes había “mucho entusiasmo, admiración sincera, mucha lectura y no poca buena intención. ... Confesaré, no obstante, que me he acercado a algunos de mis ídolos de antaño y he reconocido más de un engaño de mi manera de percibir”<sup>21</sup>. Donde no puede alabar, excusa: niega la homosexualidad de Verlaine y la morfínomanía de Dubus, disculpa a Tailhade por su anarquismo, a Rachilde por su afición a las perversiones sexuales, y a José Martí por haber buscado la muerte en el campo de batalla cuando su país lo necesitaba vivo. La sola excepción, en ese aspecto, es el sarcástico artículo sobre Nordau.

<sup>15</sup> En una parte de la segunda edición, el retrato de Nordau (solo) antecede el artículo dedicado a él. En otra parte de la misma edición, el retrato de Nordau, acompañado por su hija menor, aparece dentro del artículo (Darío 1905: 191, 192). No está claro hasta dónde Darío se involucró en la selección de estas ilustraciones. Arellano afirma que fueron “colocados por Maucci” (1996: 100).

<sup>16</sup> Leconte de Lisle fue especialmente cruel: “Creía que se le había guillotinado desde hace tiempo, dijo (en verdad Leconte de Lisle le encontraba también a Baudelaire una ‘cabeza de guillotinado’)” (Verlaine 1972: 1381).

<sup>17</sup> Verlaine 1884: 56.

<sup>18</sup> Darío 1905: VI.

<sup>19</sup> Darío 1905: 100 (artículo sobre Moréas). Se trata del verso “El tuero brillador que estalla en chispas” del poema “Invernal” (Darío 1988: 288).

<sup>20</sup> Verlaine 1888: 76.

<sup>21</sup> Darío 1905: V. El poeta nicaragüense descubrió tarde a Rimbaud: el 15 y el 17 de abril de 1913 se publicó en *La Nación*, en dos partes, su amplia reseña del libro de Ardengo Soffici, *Arthur Rimbaud* (Firenze: Casa Editrice Italiana, 1911), en la cual declara: “lo prodigioso, lo portentoso de ese niño enfermo, es que en lo mejor de su juventud arrojó su talento, su genio, al olvido. Y se fue. Se fue de Francia para países extraños. Sin un céntimo. A ser comerciante, traficante, ¡qué sé yo! en pueblos africanos, a sufrir temperaturas imposibles y a realizar esta cosa que resiste a todas las fuerzas de voluntad: olvidar a París”. Antes de esa fecha, menciona muy poco a Rimbaud, y cuando lo hace, minimiza su importancia.

**Antología.** Verlaine pone amplias citas, entre ellas “Le Bateau ivre” completo<sup>22</sup> y otras muestras de “las extraordinarias niñerías de Rimbaud”, como las llama Darío<sup>23</sup>. De Mallarmé reproduce “Le Guignon”, de Desbordes-Valmore “Les Sanglots”, de Villiers “Au bord de la mer”. Su libro tiende a la antología. Darío también cita, por lo general en francés, pero menos que Verlaine. Tipográficamente, las citas en francés fueron fatales para la segunda edición de *Los Raros*. Después de la primera edición, con su aspecto ácrata (cabeza del autor decapitada, ojos cavernosos, gato negro, todo de la pluma de Eduardo Schiaffino), la segunda aspiraba a ser elegante y burguesa, pero la Casa Maucci estaba mal preparada para publicar un libro que incluyera texto en francés, de manera que la edición supuestamente definitiva quedó como una colección de barbaridades, un dolor de cabeza para todos los editores futuros.

**Obituarios.** De los 21 artículos de Darío, cinco son obituarios: Leconte de Lisle, Verlaine, Dubus, Augusto de Armas y José Martí. De los seis artículos de Verlaine, ninguno se puede considerar como obituario; al contrario: todos buscan cómo resarcir a un muerto o a rehabilitar a un vivo.

**Amistades.** Verlaine recuerda a un amigo pasado (Rimbaud) y celebra a un amigo presente (Mallarmé); la única entre los seis *maudits* que parece no haber conocido personalmente es Desbordes-Valmore; fue Rimbaud quien lo obligó a leerla... Darío conoció personalmente a algunos de sus *Raros* (Moréas, Martí, Verlaine), mas no a la mayoría. Aun cuando tenía amistad con un poeta como Moréas, prefirió apoyar su artículo en un libro, en este caso del crítico holandés Byvanck: siempre confiaba más en las fuentes escritas que en sus propias impresiones. Su descripción de Rachilde se basa en un retrato que contempló y en un texto de Jean Lorrain; Darío mismo “no quiso ser presentado a ella, por no perder una ilusión más”<sup>24</sup>. Darío fue mucho menos sociable que Verlaine. La vida social lo cansaba, podía haber dicho, como un personaje en un vaudeville de Labiche: “No me gustan las reuniones donde hay gente”<sup>25</sup>. En París vivía bastante aislado. El desencuentro con Verlaine lo traumatizó. Se llamaba a sí mismo “un oso” y a veces “una pera”.

**Cuestiones de género.** De los seis personajes de Verlaine, una es mujer. De los 21 personajes de Darío, también una es mujer. Para Verlaine, Desbordes-Valmore no es ni “una poeta” ni “una poetisa”, sino “un poeta”, y de paso se burla de los “bas-bleu sans importance”<sup>26</sup>. Misma ambivalencia en Darío, quien recuerda en su autobiografía: “Uno de mis artículos me valió una carta de la célebre escritora francesa, Mme. Alfred Valette, que firma con el pseudónimo de *Rachilde*, carta interesante y llena de *esprit*, en que me invitaba a visitarla en la redacción del *Mercure de France* cuando yo llegase a París. A los que me conocen no les extrañará que no haya hecho tal visita durante más de doce años de permanencia fija en la vecindad de la redacción del *Mercure*”<sup>27</sup>.

Para terminar, un episodio de la vida de Darío que se relaciona de manera curiosa con la vida de Verlaine. El gran deseo de Darío fue conocer personalmente al autor de los *Poèmes saturniens*, uno de sus ídolos. Lo logró en el verano de 1893, en un café del Barrio Latino, pero el anhelado encuentro resultó penoso y decepcionante. Darío no habla del asunto en el artículo necrológico que dedica a Verlaine en 1896 y no lo menciona durante 19 años. Al fin, en su autobiografía, en 1912, se decide a contarlo:

Uno de mis grandes deseos era poder hablar con Verlaine. Cierta noche, en el café D’Harcourt, encontramos al Fauno, rodeado de equívocos acólitos. Estaba igual al simulacro en que ha perpetuado su figura el arte maravilloso de Carrière. Se conocía que había bebido hartó. Respondía, de cuando en cuando, a las preguntas que le hacían sus acompañantes, golpeando intermitentemente el mármol de la mesa. Nos acercamos con Sawa, me presentó: «Poeta

<sup>22</sup> Verlaine 1884: 30-34; 1888: 28-32.

<sup>23</sup> Darío 1912: 60.

<sup>24</sup> Darío 1905: 117.

<sup>25</sup> Labiche 166.

<sup>26</sup> Verlaine 1888: 55.

<sup>27</sup> Darío 1915: 174. La expresión “en la vecindad de la redacción del «Mercure»” es interesante. En el momento de su fundación, en 1889, Alfred Valette instaló la redacción del *Mercure de France* en el n.º 15 de la rue de l’Échaudé-Saint-Germain, y en 1903, la redacción se trasladó al n.º 26 de la rue de Condé, ambas calles en el distrito VI de París. Darío cambiaba su “residencia fija” en París unas quince veces durante los años 1900-1914. Dos de sus numerosas direcciones se ubican en el distrito VI: 3, rue Corneille (1907/1908) y 4, rue Herschel (1910/1911).

americano, admirador, etc.» Yo murmuré en mal francés toda la devoción que me fue posible y concluí con la palabra gloria... Quién sabe qué habría pasado esta tarde al desventurado maestro; el caso es que, volviéndose a mí, y sin cesar de golpear la mesa, me dijo en voz baja y pectoral: ¡La gloire!... ¡La gloire!... ¡M... M... encore!... Creí prudente retirarme y esperar para verle de nuevo en una ocasión más propicia. Esto no lo pude lograr nunca, porque las noches que volví a encontrarle, se hallaba más o menos en el mismo estado; y aquello, en verdad, era triste, doloroso, grotesco y trágico<sup>28</sup>.

No se puede dudar de la autenticidad del desencuentro tal como lo cuenta Darío<sup>29</sup>, pero, debido a su fecha, presenta un problema. Decíamos al inicio que la primera estancia de nuestro poeta en París fue entre el 15 de junio y el 3 de agosto de 1893. Pero también sabemos que Verlaine estuvo en el Hospital Broussais (96, rue Didot), por novena vez, del 14 de junio al 3 de noviembre de 1893.<sup>30</sup> ¿Cómo se pudo dar entonces el encuentro en el café d'Harcourt (47, boulevard Saint-Michel), seguido por “las noches que volví a encontrarle”, o sea por dos o tres experiencias parecidas? Según Carradin, en julio se pensaba seriamente en amputar la pierna izquierda de Verlaine<sup>31</sup>. Buisine relata que “en agosto de 1893 su pierna se cubre de una espantosa colección de abscesos como consecuencia de excoiraciones cutáneas complicadas de linfangitis. El interno de servicio, el señor de Massary, tendrá que hacer incisiones en todos estos abscesos”<sup>32</sup>. La cronología de Gallimard agrega que en octubre “Verlaine casi muere en el hospital Broussais”<sup>33</sup>. El 7 de octubre, sin embargo, el diario *Gil Blas* informa en su primera página que el 14 del mes se reanudarán las cenas de *La Plume* y que participará Verlaine, “saliendo de su hospital por esta circunstancia”. Es obvio que, a pesar de la afirmación de Verlaine de que “uno se acostumbra a esa vida como monástica, lamentablemente sin oración”, y a pesar de su supuesto “carácter, en el fondo, filosófico”<sup>34</sup>, se le hacía a veces insoportable su existencia en el hospital, y el doctor Chauffard le autorizaba salidas. Tanto Cazals y Le Rouge como Buisine relatan esas salidas convertidas en escapadas, haciendo énfasis en su lado pintoresco y dando a entender que se trataba de excepciones<sup>35</sup>. Del relato de Darío se desprende que las “escapadas” de Verlaine fueron más lúgubres que pintorescas y que además fueron más la regla que la excepción. El Verlaine de 1893, con la autorización explícita o tácita de su médico, llevaba una doble vida, pasando el día en el hospital y la noche en sus cafés, bares y “caveaux” preferidos. Hasta la fecha ninguno de sus biógrafos ha enfocado claramente este asunto.

Esto es otra faceta que enriquece el prisma de *Los Raros*...

## Referencias bibliográficas

- Arellano, Jorge Eduardo (1996). *Los Raros: una lectura integral*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura.
- Buisine, Alain (1995). *Verlaine. Histoire d'un corps*. Paris: Tallandier.
- Carradin, Édouard (1893), “Paul Verlaine à l'Hôpital Broussais”, *Gil Blas*, 15 de julio, p. 2.
- Cazals, Frédéric-Auguste y Gustave Le Rouge (1923). *Les derniers jours de Paul Verlaine*. Paris: Mercure de France.
- Darío, Rubén (1896). *Los Raros*. Buenos Aires: La Vasconia.
- Darío, Rubén (1905). *Los Raros*. Segunda edición, corregida y aumentada. Barcelona: Maucci.
- Darío, Rubén (1907). *Parisiana*. Madrid: Fernando Fé.
- Darío, Rubén (1912). *Todo al vuelo*. Madrid: Renacimiento.
- Darío, Rubén (1915). *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Maucci.
- Darío, Rubén (1988). *Azul...* Ed. Fidel Coloma González. Managua: Editorial Nueva Nicaragua (Col. Azul, 1).
- Darío, Rubén (2013). *Gli Eccentrici*. Trad., studio e note di Alessandra Ghezzi. Pisa: Edizioni ETS (Bagattelle, 10).
- Labiche, Eugène (1898). *Les deux timides*, en id., *Théâtre complet*. Paris: Calman-Lévy, t. 4, pp. 155-208.
- Martínez, José María (2017a), “*Los raros: arquitectura(s), jerarquías y filiaciones*”, *Zama. Extraordinario: Rubén Darío*, marzo de 2017, pp. 69-91.

<sup>28</sup> Darío 1915: 148-149.

<sup>29</sup> Cf. Schmigalle 2011.

<sup>30</sup> Verlaine 1989: XLIII; Buisine 413.

<sup>31</sup> Carradin.

<sup>32</sup> Buisine 415.

<sup>33</sup> Verlaine 1989: XLIII.

<sup>34</sup> Verlaine 1972: 247, 256.

<sup>35</sup> Cazals / Le Rouge 66-72; Buisine 419.

Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/3409/3134>

Martínez, José María (2017b), “Rubén Darío y Max Nordau: burguesía y secularización en *Los raros*”, *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 94, n° 9, 2017, pp. 1575-1599.

Nordau, Max (1894). *Dégénérescence*. Trad. de l'allemand par Auguste Dietrich. París: F. Alcan (2 vol.).

Pabst, Walter (1977), “‘Hamburgo o el reino de los cisnes’. Varianten zum Dichtermythus”, en *Homenaje a Rodolfo Grossmann. Festschrift zu seinem 85. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 207-258.

Paredes, Alberto (2014), “Rubén Darío: François Coppée y Augusta Holmès: Loci Classici. Crónica de dos referencias”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, pp. 159-190.

Schmigalle, Günther (2005), “‘¿Va a arder París, por causa de una bacanal?’ Rubén Darío y Séverine frente a los disturbios de 1893”, *Istmo* 11.

Disponible en: <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/va.html>

Schmigalle, Günther (2011), “Rubén Darío y algunos poetas franceses de su tiempo: Paul Verlaine, Jean Moréas, Auguste Villiers de l'Isle-Adam”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 57, pp. 563-599.

Disponible en: [https://www.academia.edu/4419632/Ruben\\_Dario\\_y\\_algunos\\_poetas\\_franceses\\_de\\_su\\_tiempo](https://www.academia.edu/4419632/Ruben_Dario_y_algunos_poetas_franceses_de_su_tiempo)

Vallery-Radot, Pierre (1956). *Un habitué de nos Hôpitaux: Verlaine à Broussais*. París: Guillemot et de Lamothe.

Verlaine, Paul (1884). *Les Poètes maudits. Tristan Corbière, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé*. París: Léon Vanier.

Verlaine, Paul (1888). *Les Poètes maudits. Nouvelle édition. Tristan Corbière, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé, Marceline Desbordes-Valmore, Villiers de l'Isle-Adam, Pauvre Lélian*. París: Léon Vanier.

Verlaine, Paul (1972). *Œuvres en prose complètes*. París: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade, n° 239).

Verlaine, Paul (1989). *Œuvres poétiques complètes*. París: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade, n° 47).

Villiers de l'Isle-Adam, Auguste de (1887). *Tribulat Bonhomet*. París: Tresse et Stock.